



FÓRMULA DE CONSAGRACIÓN

Corazón Sacratísimo de Jesús,
en reparación de tantos ultrajes y de tan crueles ingratitudes, oh adorable y amable Corazón de Jesús, y para evitar en cuanto de mí dependa el caer en semejante desgracia, yo os ofrezco mi corazón con todos los sentimientos de que es capaz; yo me entrego enteramente a Vos.

Y desde este momento protesto sinceramente que deseo olvidarme de mí mismo, y de todo lo que pueda tener relación conmigo para remover el obstáculo que pudiera impedirme la entrada en ese divino Corazón, que tenéis la bondad de abrirme y donde deseo entrar para vivir y morir en él con vuestros más fieles servidores, penetrado enteramente y abrasado de vuestro amor.

Ofrezco a este Corazón todo el mérito, toda la satisfacción de todas las Misas, de todas las oraciones, de todos los actos de mortificación, de todas las prácticas religiosas, de todos los actos de celo, de humildad, de obediencia y de todas las demás virtudes que pueda practicar hasta el último instante de mi vida.

No sólo entrego todo esto para honrar al Corazón de Jesús y sus admirables virtudes, sino que también pido humildemente que acepte la completa donación que hago, y disponga de ella de la manera que más le agrade y a favor de quien le plazca

¡Sagrado Corazón de Jesús! Enseñadme el perfecto olvido de mí mismo, puesto que este es el único camino por el cual se puede entrar en Vos. Puesto que todo lo que yo haga en lo sucesivo será vuestro, haced de manera que no haga yo nada que no sea digno de Vos.

Enseñadme lo que debo hacer para llegar a la pureza de vuestro amor, cuyo deseo me habéis inspirado. Siento en mí una gran voluntad de agradaros y una impotencia aún mayor de lograrlo, sin una luz y socorro muy particulares que no puedo esperar sino de Vos.

Haced en mí vuestra voluntad, Señor. Me opongo a ella, lo siento, pero de veras querría no oponerme. A Vos os toca hacerlo todo, divino Corazón de Jesucristo; Vos solo tendréis toda la gloria de mi santificación, si me hago santo. Esto me parece más claro que el día; pero será para Vos una gran gloria, y solamente por esto quiero desear la perfección. Así sea.